



MISTICA EXPRESION,

EN QUE SE REFIERE LA RIGOROSA SENTENCIA
que contra sí mismo se ha de dar en el tribunal de
Dios el pecador, que en esta vida no guar-
dáre sus divinos preceptos.

Jesus mil veces! Jesus!
qué es esto q̄ a mí me ha dado?
yo me muero sin remedio,
ya estoy del todo postrado,
ya me faltan los alientos,
ya el pecho se ha levantado,
ya la lengua titubéa,
ya estoy sin duda espirando,

ya me voy al otro mundo:
a Dios, amigos y hermanos,
a Dios, muger, a Dios, hijos,
a Dios, queridos paysanos,
a Dios, galas y riquezas,
a Dios, fiestas y regalos,
a Dios, profanos deleytes,
a Dios, los puestos y mandos

à Dios, que voy à dar cuenta
al que todo lo ha criado;
porque me llama ya à juicio,
y es preciso ir decontado.
Ya me hallo en su presencia,
y estoy de miedo temblando,
que por haber mal vivido,
temo salir condenado.
Mas ay de mí ! qué es aquesto,
que à mí se van acercando
dos ministros del infierno,
abriendo unos cartapacios,
adonde trahen escrita
la copia de mis pecados.
Ya comienzan à acusarme:
Jesus, y qué sobresalto !
Ya el uno (qué grande pena !)
mis culpas va relatando,
como fiscal las agrava,
para hacerme mayor cargo,
pues los delitos mas leves
tanto sabe acriminarlos,
que parecen los mayores
delitos que se han obrado;
y pidiendo à Dios justicia,
dice, de esta suerte hablando:
à este pecador, Señor,
os pedimos y buscamos
para llevarlo al infierno,
pues lo piden sus pecados.
Lo primero y principal,
como es cierto, lo acusamos,
de que nunca tuvo fe,
conque no puede ser salvo:
que la fe es la que salva,
suele decir un adagio;
y pues él nunca la tuvo,
merece ser condenado.
Tambien contra la esperanza

es constante haber faltado,
desesperó del remedio,
pecando de confiado.
Caridad ninguna tuvo,
pues debiendo haber amado
vuestra bondad infinita
sobre todo lo criado,
por qualquier breve deleyte
à vos os ha abandonado.
Le acusamos de sobervio:
y si por este pecado
nos condenaste, tambien
harás con él otro tanto.
Le acusamos de avariento,
que nunca limosna ha dado,
aunque pidiesen los pobres
con mil lágrimas llorando.
Le acusamos de lascivo,
pues pasaron muchos años
que se estuvo en la ocasion
que están los amancebados.
Le acusamos de envidioso,
pues viendo à alguno medrado,
hasta verle decaido
sus enredos no ha cesado.
Fue grande murmurador,
pues muy pocos se escaparon
de quien siempre no estoviese
con su lengua murmurando;
y con sus murmuraciones
mil créditos ha quitado
de casadas y doncellas,
y de hombres buenos y honrados.
Siempre fue provocativo,
que à quantos iba encontrando,
con depravados intentos
iba à todos incitando.
Siempre aborreció la paz,
por ir siempre peleando;

y

y nunca pidió la hubiese
entre Principes cristianos.
Jamás buen consejo dió,
ni menos quiso tomarlo:
porque los buenos consejos
por jamás en él entraron.
En el vestir siempre fue
tan presuntuoso y vano,
que no se vistió en su vida
sino con trages profanos.
En el comer fue de suerte,
que siempre andaba buscando,
para saciar su apetito,
el manjar mas regalado.
En vigilijs y quaresma
es poco lo que ha ayunado,
diciendo con desahogo
de que ayunasen los Santos.
No oyó nunca misa alguna,
que la fuese contemplando,
que siempre que estaba en misa,
estaba como azogado.
No se confesó en su vida,
sino una vez en el año,
y esa si se confesó,
fue de la Iglesia obligado.
Las confesiones que hacia
pasaban como de paso,
que apenas se conocia,
si era bueno ò si era malo.
No tuvo mientras vivió
devocion à ningun Santo;
ni à vuestra Madre divina
rezó jamás el rosario.
Siendo para lo del mundo
diligente en sumo grado,
fue perezoso en extremo
en lo que toca à obsequiaros.
Por último, gran Señor,

fue tanto à los vicios dado,
que no se le escapó alguno,
desde el muy malo al mas malo.
Tuvo por Dios sus deleytes,
por gloria tuvo el regalo,
por infierno el hacer bien,
y el hacer mal por descanso.
El es nuestro sin remedio,
y así tan solo aguardamos,
pues es nuestro, que nos deis
licencia para llevarlo.
Pues, pecador (dice Dios)
qué respondes à estos cargos ?
no das alguna disculpa,
ni buscas algun amparo ?
Disculpa no doy alguna,
que si me están acusando,
tienen muy justo motivo,
y que no puedo negarlo.
Amparo ninguno tengo,
que en los vicios engolfado,
mientras que vivi en el mundo
no me acordé de buscarlo.
Yo conozco que mis culpas
me están al infierno echando,
y así sin buscar remedio,
me doy ya por condenado.
Yo me he de dar la sentençia
que merecen mis pecados,
y à voces que lo oyan todos,
me voy así sentenciando:
me condeno à estar por siempre
de vuestra vista privado
en oscuros calabozos
en compaña de diablos.
Me condeno à que me claven
con gruesos y agudos clavos
en planchas de hierro ardiendo,
porque me estén abrasando:

à

à que feroces serpientes
y grandes y horrendos sapos
hambrientos y muy rabiosos
me estén haciendo pedazos:
à que todos los demonios
coléricos y enojados
con asquas de vivo fuego
me estén allí atormentando:
à que en plomo derretido
me estén siempre dando baños,
y que con humo y azufre
me estén siempre zahumando.
Me condeno à padecer,
sin ser nada reservado,
todos y quantos tormentos
padecen los condenados.
Me condeno à que esté siempre
maldiciendo y blasfemando
del padre que me engendró,
de la leche que he mamado,
del bautismo y de la crisma,
y del óleo sacrosanto,
de los Angeles del cielo,
de los bienaventurados,
de vos y de vuestra Madre,
y de mí, pues desdichado
no supe ganar la gloria,
adonde estar con descanso.
Escarmentad, pecadores,
haced en mí ya el reparo,
que para que escarmenteis,
os avisa un condenado.
Yo me voy à los infiernos,
para estar siempre penando,
mirad bien como vivís,
no os acontezca otro tanto.

Cristianos que estais oyendo
el castigo temerario,
con que se sentencia el mismo
que comete los pecados,
tratemos ya de la enmienda,
vamos las culpas dexando:
pues es nuestra conveniencia,
vámosla atentos buscando.
No demos lugar ninguno,
que llegue el último plazo,
pues para llegar, sabemos
no hay tiempo determinado.
Quien da luego, da dos veces,
suele decir un adagio;
demostramos à Dios lo que es suyo,
y siempre estaremos dando.
Dándole à Dios lo que es suyo,
todos las almas le damos,
pues por ellas padeció
tormentos muy dilatados.
Ofrezcámosela todos
muy rendidos y postrados,
pidiendo que nos dé auxilios
de su poder sacrosanto:
y à su santísima Madre
tambien es bien la pidamos,
nos asista con su gracia,
nos auxilie con su amparo.
Procuremos obligarla,
rezándole su rosario,
que nos sirva de escalera,
para que al cielo subamos.
Con esto humilde el Poeta
el perdon pide postrado,
diciendo en la despedida:
alerta, alerta, cristianos.

F I N.